

# DON SAMUEL Y LA CATEDRAL DE LA PAZ

"Nuestra ciudad, y específicamente nuestra Catedral, ha sido escogida como entorno para este México nuevo. Nuestra Catedral tendrá un nuevo nombre: Catedral de la Paz".

Con esta frase, Don Samuel Ruiz García, Obispo de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, anunció el inicio del diálogo entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Gobierno mexicano, luego de haber aceptado oficiar de mediador en el conflicto suscitado a partir de la insurrección indígena del 1 de Enero de este año.

Don Samuel, que ya nos visitó dos veces —en 1992 y 1993—, se ha convertido hoy en la principal llave para la paz en México. Su acción pública cubre hoy los principales espacios de los medios de comunicación. Pero para quienes sabemos de su trayectoria y compromiso pastoral con "los que están en el piso de la sociedad", como él afirma, sus indígenas, que constituyen el 70% de la población de la Diócesis a su cargo, desde hace 33 años, su testimonio consecuente y su palabra siempre cargada de una sólida esperanza constituyen un aliciente que vale la pena rescatar.

Por eso, desde este extremo sur, nos comunicamos con Don Samuel para recibir su análisis y evaluación de la marcha del conflicto.

—¿Cómo se analiza el estado del conflicto en Chiapas?...

—Hasta ahora creo que no hay necesidad de mucho análisis porque la cosa es muy clara y sencilla, dado a que los propios insurrectos

antes del diálogo indicaron cuáles eran los motivos de su insurrección: el haber recorrido todos los caminos pacíficos y el haber encontrado que ya no les quedaban otros. Eso está claramente dicho y no es discutible, de suerte que todos los grupos indígenas, tanto locales, de Chiapas, como de los distintos puntos del país, indicaron que no estaban de acuerdo con las tácticas que habían empleado ellos, pero sí estaban de acuerdo en el sufrimiento que ellos describían. De modo que en esa situación todo el mundo está de acuerdo.

—*Atentos a esa situación que viven los indígenas, ¿cuáles son los reclamos que han planteado en las negociaciones?*

—Son de distinto orden. Desde luego que unos más importantes que otros. Hay reclamos económicos, de salud, y fueron muy importantes los reclamos que tienden a establecer jurídicamente una igualdad. No solamente pidieron más escuelas, sino que la carencia de escuelas en las zonas indígenas se debe cabalmente a una discriminación. Hay que poner una ley paritaria, el reconocimiento de las culturas indígenas, el respeto de su lengua, el reconocimiento del derecho consuetudinario como un derecho válido, etc. Reclamos en aspectos como la educación, que no es solamente escuelas, sino escuelas adecuadas donde sea estudiada su propia cultura. Y en lo político, la necesidad de participación en el proceso de decisiones. Es decir, tener parte en la sociedad, lo que significa para ellos no sólo tomar lo que corresponde sino aportar lo que se tiene.

—*Sabemos que hay sectores rratenientes que han mostrado su desacuerdo en el tratamiento de todo este conflicto. ¿El tema de la tierra está planteado también como una demanda indígena?...*

—Sí, evidentemente, pero el tema

de la tierra es un tema escabroso. Escabroso en el sentido de que hay una reforma que recientemente se ha hecho al artículo 27 de la Constitución, en relación con el Tratado de Libre Comercio que está en marcha desde el 1 de Enero, día en que infelizmente sucedieron estos acontecimientos, o felizmente, por las consecuencias positivas que está trayendo. Y hacer una nueva reforma al artículo 27 sería algo complicado. Suscitaría en el país una serie de reacciones imprevistas. Pero lo que fundamentalmente se atiende es que aún con el reparto de la tierra libre, disponible, por latifundios simulados o acumulación de tierras, no se cubrirían las necesidades de los campesinos indígenas de la zona. Por lo tanto, se aportan otros puntos de vista, capacitación, entrada a la agroindustria, creación de nuevas fuentes de trabajo, técnicas nuevas en la agricultura, en fin, todo aquello que pueda aliviar este problema. Evidentemente que se van a intervenir los latifundios, de eso no hay dudas. Aquellos latifundios que están simulados o aquellos que están dispersos pero que pertenecen a una misma persona. Todo esto va a tener una aplicación práctica. Y eso explica la resistencia de algunos sectores. Aunque muy posiblemente se pueda llegar a la aceptación por parte de ellos de una venta, para que después el Gobierno disponga en favor de los grupos que no tienen tierras.

—*Usted ha hablado de la Catedral de la Paz y ha sido elegido como mediador en este conflicto... ¿cómo ve la actitud de las partes?...*

—En la Catedral es donde ha habido el momento de la proclamación o información cotidiana sobre el desarrollo del diálogo. El diálogo no se lleva exactamente en la Catedral, sino en las instalaciones aledañas. Pero no existía ningún espacio posible para la rueda de prensa, dado que de 15 a 20 medios,

que eran los que inicialmente se habían pensado, subieron a ochocientas personas. No había ningún lugar donde llevar a cabo todo esto. Estamos llevando a cabo diálogos para la firma de la paz, porque estamos en una tregua, hay un cese de fuego, hay una promesa de que no avanzarán las hostilidades, pero falta una negociación definitiva para que se llegue a lo que se llamaría un Acuerdo de Paz. Y como ese diálogo se está desarrollando básicamente en torno a la Catedral, por eso le llamamos Catedral de la Paz.

El diálogo ha tenido mucha altura en el sentido de que se han sabido expresar las cosas con toda claridad, se han escuchado con toda parsimonia, y también se ha hablado con sinceridad. Esto es lo que nos anima y da expectativas fundadas.

**—Hay sectores que se oponen y lo han acusado a usted...**

—Sí, evidentemente hay aquí quienes están queriendo desestabilizar esto para que no haya cambios. El solo hecho de que haya estado el indígena sentado para ser escuchado, ya para ellos es como una cosa injuriosa. Para vergüenza nuestra un pequeño grupo de la ciudad dio un espectáculo lamentable tanto local, nacional como internacionalmente. Han dado últimamente un viraje hacia atrás por lo menos en sus expresiones externas. Y, por otra parte, la auténtica ciudadanía ha emergido con su verdadero pensamiento de apoyo y comprensión al momento que vivimos.

**—¿Usted siente que existe un acompañamiento de la comunidad cristiana y otros sectores en todo este proceso hacia la paz?**

—Mayoritariamente. Inclusive ante los ataques recientes, de una manera inesperada, como nunca antes se había hecho sentir, miembros de la Conferencia Episcopal al conocer esto se pronunciaron en una forma muy clara. Y, para terminar, un saludo y un abrazo a todos los amigos de *Tiempo Latinoamericano* y de Córdoba, con la esperanza de volvernos a ver.

Luis Miguel Baronetto  
Entrevista realizada el 13/3/94.

